

## Sandinismo y pragmatismo político. Generaciones militantes en Nicaragua 1979-2016\*

### Sandinism and Political Pragmatism. Militants Generations in Nicaragua 1979-2016

Verónica Rueda Estrada\*\*

#### Resumen

La política nicaragüense ha sufrido cambios abruptos en las últimas cuatro décadas, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) inició una revolución por la vía guerrillera, durante sus 10 años en el poder enfrentó una guerra interna que dividió al país entre los propios sandinistas y la contrarrevolución, finalmente en 1990 fue alejada del poder por un resultado electoral adverso. Se trata de cambios vertiginosos en la política y en su militancia, mismos que hicieron regresar al FSLN al poder en 2006 después de 16 años de gobiernos liberales. Este artículo busca comprender la evolución en la militancia sandinista, analizar algunas de las continuidades y rupturas entre los mismos militantes y los cambios discursivos del partido en los últimos años, ello por medio de una serie de testimonios a ex combatientes del FSLN desmovilizados entre 1990 y 1993.

Palabras clave: Militancia, Sandinismo, Prácticas Partidarias, Discurso.

#### Abstract

Politics in Nicaragua have undergone abrupt changes over the last four decades. The Sandinista National Liberation Front (FSLN) began a revolution through a guerrilla struggle, it faced an internal war during its ten years in power which divided the country between Sandinistas and Counterrevolutionaries, and finally in 1990 it was ousted from power in a 1990 election. These rapid political changes in politics led the FSLN to return to power in 2006 after 16 years of conservative rule. This article will explore the evolution of Sandinista militancy, analyse some of the continuity and breaks among militants and look at the shifts in party policies and positions in

---

\* Parte de este artículo científico se discutió en el “Seminario Permanente Subjetividades, generaciones y discursos políticos” realizado el 28 y 29 de junio de 2016 en la Universidad de Los Lagos en Santiago y en el “Seminario de Historia de la Violencia” del departamento de Historia de la USACH celebrado el 30 de junio de 2016. Ambas actividades se enmarcan en el proyecto Fondecyt “Generaciones, culturas militantes y faccionalismo en los partidos socialista y demócrata cristiano de Chile. Cambios contemporáneos en las nociones de “la política”, el “partido” y su vinculación con la sociedad 1973-2015” del Dr. Víctor Muñoz Tamayo, a quien agradezco la oportunidad para presentar mi trabajo e intercambiar ideas.

\*\* Mexicana, Doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM, profesora-investigadora de la Universidad de Quintana Roo en la Unidad Académica Playa del Carmen, adscrita al programa educativo Gobierno y Gestión Pública, miembro de Sistema Nacional de Investigadores Nivel 1 (SNI). Correo electrónico: vrueda@uqroo.edu.mx



recent years through a series of interviews with former FSLN guerrilla who were demobilized between 1990 and 1993.

Key words: Militancy, Sandinismo, Party Practices, Speech.

Recibido: Septiembre 2016.

Aceptado: Octubre 2016.

## INTRODUCCIÓN

“Se fue Somoza y seguimos en la misma cosa”  
Pinta en una barda en la carretera a Masaya, abril 2016.

La política nicaragüense ha sufrido cambios abruptos en las últimas cuatro décadas, es después de Cuba, el único país a finales del Siglo XX con una revolución triunfante por la vía guerrillera, un proyecto cuya vida fue corta pues únicamente se mantuvo como gobierno durante 10 años, finalmente en 1990 fue alejada del poder por un resultado electoral adverso. Se trata de cambios sumamente vertiginosos pero que tienen antecedentes igualmente profundos, pues previamente, en la década de los setenta la dictadura somocista de tipo pretoriano se había enfrentado en una lucha feroz en contra de la guerrilla sandinista de izquierda, la misma que pese a sus tres tendencias ideológicas, fue capaz de derrotar a Anastasio Somoza Debayle y a su Guardia Nacional para convertirse entonces en una revolución legitimada por las armas. Posteriormente el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) encabezó un proyecto revolucionario que enfrentó una guerra interna que dividió al país entre los propios sandinistas y la contrarrevolución, ésta última financiada por la CIA pero también con apoyo interno.

La presión de la guerra intestina en Nicaragua y la fuerza que los movimientos insurgentes en El Salvador y Guatemala habían tomado en la región, obligó a los actores locales a participar en varias reuniones que tuvieron como objetivo establecer la paz en la zona, así se firmó el Plan Arias, el mismo que permitió adelantar las elecciones en Nicaragua para el mes de febrero de 1990: es en estos comicios que se da la derrota sandinista y con ello, la alternancia política encabezada por Violeta Barrios de Chamorro que junto con las posteriores administraciones de Arnoldo Alemán y de Enrique Bolaños representan el llamado “periodo de gobiernos liberales”, finalmente en 2006, también en elecciones, se da el regreso del FSLN al poder. Es debido a estos cambios abruptos que comprender la evolución en la cultura política y la militancia en Nicaragua adquiere una dificultad extra.

Tanto el origen como las rupturas y las transformaciones ideológicas del FSLN desde la lucha de Augusto Sandino, los años guerrilleros y el periodo revolucionario fueron profusamente estudiadas por Lucrecia Lozano (1985),<sup>1</sup> Juan José Monroy (1996),<sup>2</sup> David Nolan (1985),<sup>3</sup> Hugo Troncoso (1984),<sup>4</sup> Carlos Vilas (1987),<sup>5</sup> y Matilde Zimmerman

<sup>1</sup> Lucrecia Lozano, *De Sandino al triunfo de la revolución* (México: Siglo XXI Editores, 1985).

<sup>2</sup> Juan José Monroy García, *Tendencias ideológico-políticas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) 1975-1990* (Toluca: Universidad Nacional Autónoma del Estado de México, 1996), 25-45.

<sup>3</sup> David Nolan, *The Ideology of the Sandinistas and the Nicaraguan Revolution* (Florida: Institute of Interamerican Studies-Graduate School of International Studies, University of Miami, 1985).



(2003).<sup>6</sup> Así mismo, las inconsistencias ideológicas del FSLN y la movilización contrarrevolucionaria fueron analizadas por Donald Castillo (1993),<sup>7</sup> Arturo Cruz Jr. (1989)<sup>8</sup> y Jaime Morales Carazo (1989),<sup>9</sup> incluso, los mismos sandinistas buscaron entender la ideología del campesinado simpatizante de la contra en un libro coordinado por Orlando Nuñez y Gloria Cardenal (1998).<sup>10</sup>

Sobre la derrota electoral sandinista y los cambios político-ideológicos se encuentran los trabajos de Salvador Martí I Puig (1998 y 2009)<sup>11</sup> y David Close (2005)<sup>12</sup> que buscaban entender desde la teoría de la democracia y de la transición el proceso político nicaragüense. La reconfiguración de los actores políticos-militares durante la posguerra fue estudiada ampliamente tanto por Gilles Bataillon (1993)<sup>13</sup>, Roberto Cajina (1996),<sup>14</sup> así como por Elvira Cuadra, Andrés Pérez Baltodano y Ángel Saldomando (1998)<sup>15</sup>. Finalmente sobre el regreso del FLSN al poder destacan los trabajos de Edelberto Torres Rivas (2007)<sup>16</sup> y Andrés Pérez Baltodano (2006).<sup>17</sup> A pesar de la debida atención de investigadores, aún sabemos poco sobre la cultura política de la militancia sandinista de base, sobre los cambios ideológicos en sus respectivas generaciones, así como del rechazo de algunos ex sandinistas al actual FSLN como partido en el poder. Este artículo busca, por una parte, comprender el proceso por medio del cual los grupos contrarrevolucionarios – principalmente sectores campesinos y líderes en el campo de batalla- que combatieron con las armas en la revolución sandinista, se convirtieron en aliados del FSLN de Daniel Ortega, a partir de 2006. Por otro lado, se busca exponer las razones que argumentaron varios ex guerrilleros sandinistas para ser en la actualidad adversarios políticos del FSLN en el que militaron por décadas.

<sup>4</sup> Hugo Troncoso, *Las raíces históricas e ideológicas del movimiento sandinista: antecedentes de la revolución nacional y popular nicaragüense 1927-1979* (Dinamarca: Odense University Press, 1984).

<sup>5</sup> Carlos Vilas, *Perfiles de la Revolución Sandinista* (La Habana: Casa de las Américas, 1987).

<sup>6</sup> Matilde Zimmerman, *Carlos Fonseca Amador y la revolución nicaragüense* (Managua: Universidad de las Regiones Autónomas del Caribe Nicaragüense, 2003).

<sup>7</sup> Donald Castillo, *Gringos, contras y sandinistas* (Colombia: TM Editores, 1993).

<sup>8</sup> Arturo Cruz Jr, *Memoirs of a Counter-Revolutionary. Life with de Contras, the Sandinistas and the CIA* (USA: Doubleday, 1989).

<sup>9</sup> Jaime Morales Carazo, *La Contra. Anatomía de una múltiple traición ¿Bahía de Cochinos de Reagan?* (México: Editorial Planeta, 1989).

<sup>10</sup> Orlando Nuñez, Gloria Cardenal y otros, *La guerra y el campesinado en Nicaragua* (Nicaragua: CIPRES, 1998).

<sup>11</sup> Salvador Martí I Puig, *América Central, las democracias inciertas* (Cataluña: Universidad Autónoma de Barcelona, 1998). Salvador Martí I Puig y David Close, *Nicaragua y el FSLN 1979-2009 ¿Qué queda de la revolución?* (Barcelona: Edicions Bellaterra, 2009).

<sup>12</sup> David Close, *Los años de Doña Violeta. La historia de la transición política* (Managua: Grupo Lea Editorial, 2005).

<sup>13</sup> Gilles Bataillon, “Contras et reContras nicaraguayens (1982-1993). Réflexions sur l’action armée et la constitution d’acteurs político-militares,” *Cultures & conflits*, n° 4 (1993), consultada el 4 de noviembre de 2016. <https://conflits.revues.org/441>.

<sup>14</sup> Roberto Cajina, *Transición política y reconversión militar en Nicaragua 1990-1995* (Managua: CRIES, 1997).

<sup>15</sup> Elvira Cuadra, Andrés Pérez Baltodano y Ángel Saldomando, *Orden social y gobernabilidad en Nicaragua 1990-1996* (Managua: CRIES, 1989).

<sup>16</sup> Edelberto Torres-Rivas, “Nicaragua: el retorno del sandinismo transfigurado,” *Nueva Sociedad*, n° 207 (2007): 4-10.

<sup>17</sup> Andrés Pérez Baltodano, “Nicaragua: actores nacionales y fuerzas externas en las elecciones de 2006,” *Nueva Sociedad*, Número 204 (2006): 14-23.



También se analizan algunas de las continuidades y rupturas entre los militantes contrarrevolucionarios y sandinistas para determinar si las mentalidades de los excombatientes varían según el lugar en el que se encuentre su partido con relación al poder y los cambios discursivos del FSLN en los últimos 40 años. Lo anterior se realizará a través del rescate de algunas fuentes orales. El trabajo se encuentra dividido en cinco partes, en la primera se desarrolla la militancia durante el proceso guerrillero, en la segunda durante la revolución sandinista, posteriormente se analiza la militancia desarrollada entre los excombatientes durante los 16 años de gobiernos liberales y finalmente durante el regreso del FSLN al poder. Por último se dan las conclusiones.

### LA MILITANCIA DEL FSLN DURANTE LA GUERRA INSURRECCIONAL

El FSLN tuvo su origen en 1961 bajo la dirección de Carlos Fonseca Amador, Tomás Borge y Silvio Mayorga que lo fundan en Honduras. La identidad sandinista fue ampliamente discutida, para algunos la lucha del General de Hombres Libres –como se conocía a César A. Sandino- había sido importante pero su propuesta era meramente anti-intervencionista, y lo que se buscaban con el FSLN era conformar un movimiento insurreccional que cambiara el sistema político y económico en Nicaragua. Finalmente se dejó el adjetivo “sandinista” pues tendía un puente ideológico entre el imaginario popular del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Sandino, los campesinos y estudiantes anti-dictatoriales y la lucha marxista de los herederos y fundadores de la agrupación. Entre sus primeros integrantes estuvieron German Pomares “El Danto”, Santos López –guerrillero de la época de Sandino- Julio Buitrago, Víctor Tirado López y Pablo Úbeda quienes iniciaron la preparación política del campesinado.<sup>18</sup>

El sujeto revolucionario que interesaba al FSLN debía de construirse a través de la consciencia social, la misma que sería establecida por una vanguardia que tenía como principal característica su filiación sandinista –entendida como una lucha anti imperialista y anti-dinástica-. El método de lucha variaba en cada una de las tres tendencias en que estaba dividido el FSLN y también se debía al lugar que cada una le diera a la organización de los sectores populares y campesinos. Así entonces, para la tendencia originaria, la Guerra Popular Prolongada (GPP), la acumulación de fuerzas se daba a través de una guerrilla rural que buscaba la incorporación paulatina del proletariado rural conformado por trabajadores estacionales del campo, era sumamente ortodoxa y en su momento expulsó a los miembros no foquistas. Esta tendencia fue encabezada por Bayardo Arce, Tomás Borge y Henry Ruíz.<sup>19</sup>

La segunda fue la Tendencia Proletaria (TP) cuya propuesta era la conformación de una guerrilla urbana con apoyo sindical y vecinal. Si bien no existía en Nicaragua una identidad colectiva de “proletarios” –ante la ausencia de una industria consistente- esta debía construirse en los centros poblacionales urbanos por la relativa facilidad de establecer alianzas entre las masas empobrecidas, muchas de ellas compuesta por migrantes económicos ante la pérdida de tierra por el desarrollo agro-exportador de las décadas

<sup>18</sup> Monroy G., *Tendencias Ideológico-políticas del Frente Sandinista de Liberación Nacional*, 25-45.

<sup>19</sup> Monroy G., *Tendencias Ideológicas-política del Frente Sandinista de Liberación Nacional*, 46-71.



anteriores, esta tendencia estaba integrada por Luis Carrión, Carlos Núñez, y Jaime Wheelock.<sup>20</sup>

La última tendencia fue la insurreccional o tercerista, su propuesta fue la creación una alianza multclasista que uniera a todos los anti-somocistas en un gran movimiento social, se caracterizó por que fue la tendencia más pragmática y en los hechos venció, estaba representada por los hermanos Daniel y Humberto Ortega y por Víctor Tirado López.<sup>21</sup>

Durante la década de los sesenta, unificadas o por separado, las tendencias sandinistas habían organizado una serie de ejercicios guerrilleros –Pancasán, operaciones en Río Coco, Zinica y Raití-Bocay– que fueron catastróficos en la mayoría de los casos y que no les sumó más aliados. El terremoto de 1972, que destruyó la capital Managua, evidenció la voracidad del dictador, despertando la conciencia de amplios sectores, básicamente cristianos, estudiantiles, jóvenes en ciudades y en el campo, que empezaron a “irse a las montañas” o a “compartimentarse en las ciudades” para poner fin a la dictadura y a su avaricia. Se dieron entonces “las tomas” de casas de personalidades, recuperaciones en bancos para financiar las actividades, la toma del Palacio Nacional y finalmente las insurrecciones de Estelí y Monimbó. Se trató de un periodo de acumulación de fuerza, de fortalecimiento organizativo y de acciones mediáticas que popularizaron el movimiento. Finalmente la unificación se dio a inicios de 1979 con la creación de la Dirección Nacional (DN) que incluyó tres integrantes de cada tendencia en una especie de organización tripartita.

Los sectores populares, siguiendo a su vanguardia, “insurreccionaron” en 1978 y 1979. El apoyo popular se debió tanto al trabajo hecho por los mismos sandinistas como a los odios que despertaba la figura del dictador y su temida Guardia Nacional, en ese sentido, también recibieron en un primer momento el respaldo de sectores fundamentales como la Iglesia Católica encabezada por el poderoso Cardenal Miguel Obando y Bravo, que apoyo al movimiento guerrillero más por anti somocismo que por simpatías al sandinismo.<sup>22</sup>

Se estableció entonces una dicotomía identitaria: sandinista-antisandinista, la misma que se sobreponía a las ya tradicionales “paralelas históricas” de la política nicaragüense: liberales-conservadores. En este contexto de cambios, indignación y persecución política, contingentes significativos de jóvenes ingresaron al FSLN de muy diversas maneras como, por ejemplo, Joaquín Vargas, nacido en 1961:

[...] yo fui a Granada a estudiar, yo soy bachiller e hice 2 años de agronomía, pero me integró a la lucha armada [1978] y dejó los estudios, yo era enemigo acérrimo de la Guardia Nacional, me contacta Hilario Sánchez y voy a una reunión clandestina donde estaba Dora María Téllez, Mónica Baltodano, Henry Ruiz, Germán Pomares, ya ahí me hice militante pero no teníamos armamento,

<sup>20</sup> Monroy G., *Tendencias Ideológicas-política del Frente Sandinista de Liberación Nacional*, 75-86.

<sup>21</sup> Monroy G., *Tendencias Ideológicas-política del Frente Sandinista de Liberación Nacional*, 89-111.

<sup>22</sup> Para Fabio López de la Roche: “la cultura política se vincula íntimamente con la cuestión de la identidad o de las identidades (nacionales, posnacionales, étnicas, sociales, regionales, locales, sexuales, de género, etáreas), en un momento de configuración de actitudes y contextos posmodernos, que han hecho mucho más visible la diversidad socio-cultural”. En ese sentido, se puede afirmar que la coyuntura del terremoto creó una identidad anti Somoza que fue capitalizada por los sandinistas. Fabio López de la Roche, “Aproximaciones al concepto de Cultura Política,” *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, n° 7 (2000): 122–123.



nuestro principal trabajo era recuperar armas con civiles que tuvieran o quitándole el Garand [fusil] al guardia [nacional].<sup>23</sup>

Además de los estudiantes, también se integraron constantemente a las bases del FSLN trabajadores del campo, fue el caso de Leonel Castil-Blanco nacido en 1960.

[...] yo ayudaba a trabajar la tierra y me ingreso para derrocar la dictadura de Somoza en 1976 [...] estuve en Río Blanco y Bocay, después pase con Cesar Augusto Silva, un comandante que matan [...] yo sólo tenía 3 años de básico porque en la época de Somoza si no tenías recursos ya no podías seguir estudiando, por eso luego me fui a derrocar a Somoza.<sup>24</sup>

La juventud es quizá el elemento más significativo que tienen en común los guerrilleros sandinistas, jóvenes nacidos a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta que independientemente de su origen se sumaban al proyecto anti-dictatorial. Algunos por iniciativa propia, otros por socialización o por tradición familiar, Ricardo Blandón rememoró su origen:

Mi familia migró a Rosita buscando tierra [...] cuando inició el FSLN en los años 60, mi padre y mi madre fueron colaboradores [...] y yo como hijo mayor me involucre desde el 78, mi mamá se encargaba de hacerles los uniformes y de darles de comer. Yo me involucré en la guerrilla haciendo mandados, llevando mensajes, aquí andaba la GN [...]. En el 79 yo tenía 16 años y cuando se da el triunfo me firmaron permanente del ejército.<sup>25</sup>

El 19 de julio de 1979, con la entrada triunfal a la ciudad de Managua de los contingentes guerrilleros que habían luchado en todo el país, se da simbólicamente el inicio de la revolución sandinista: un proyecto legitimado por las armas y con el innegable beneplácito popular. A pesar del apoyo masivo a los rebeldes también existieron otros grupos de jóvenes que si bien se sumaron a la Insurrección Final solo lo hicieron cuando la suerte estaba echada. Estos casos no eran forzosamente sandinistas, sin embargo, también eran perseguidos por un sistema que no discriminaba entre los jóvenes y los propiamente revolucionarios pues a ambos los veía como enemigos. Se unieron entonces al proyecto sandinista empujados por las circunstancias, como una forma legítima de sobrevivencia ante la represión desatada al final de la dictadura o como una opción de futuro ante un proceso político y social que estaba por iniciar.

Los combatientes sandinistas se habían forjado en las montañas y en la lucha urbana, eran principalmente varones –también participaron activamente algunas mujeres, en proporciones mínimas pero de manera significativa, como muestra de esta inequidad, de los 34 comandantes guerrilleros sólo 3 eran mujeres. Como ya se mencionó, fue una generación de jóvenes nacida a finales de los años setenta que a finales de la década del

<sup>23</sup> Joaquín Vargas, entrevista realizada por Verónica Rueda Estrada (VRE), 23 de noviembre de 2006 en el asentamiento irregular El Timal, Nicaragua.

<sup>24</sup> Leonel Castil Blanco, entrevista realizada por VRE, 23 de noviembre de 2006 en el asentamiento irregular El Timal, Nicaragua.

<sup>25</sup> Ricardo Blandon, Entrevista realizada por VRE, 26 y 27 de octubre de 2006 en Rosita, Región Autónoma Atlántico Norte (RAAN), Nicaragua.



setenta iniciaban su vida productiva, una generación nicaragüense completa que le tocó vivir los excesos del régimen, un clima de hostilidad y de continua represión, por ello la alternativa sandinista se socializó de una forma contundente, al grado de ser vista como la única opción legítima de cambio, como la ansiada construcción de una Nicaragua más justa. Estos anhelos conformarían la base fundamental de su ideario y de su militancia.<sup>26</sup>

Las diferencias generacionales al interior del sandinismo permitió el desarrollo de una jerarquía interna que se sustentó en la antigüedad en el FSLN y a la experiencia guerrillera. En primer lugar estaba la generación conformada por los fundadores del FSLN y parte integral de la victoria de julio de 1979, son los que adquirieron la mayor responsabilidad en el proyecto revolucionario, es la de Edén Pastora, Henry Ruíz y Tomás Borge, por mencionar solo algunos nombres. En medio quedó otra generación, era más numerosa, la de los jóvenes que le dieron continuidad al proyecto en las montañas y en las ciudades, aquellos que por sus antecedentes en la organización y sus logros durante la insurrección final fueron considerados “combatientes históricos”. En este grupo se encuentran Raúl Venerio, José Valdivia, Francisco Rivera “El Zorro”, y Donald Mendoza<sup>27</sup>, cabezas visibles de toda una generación surgida de las catacumbas y de la represión. Asimismo, más abajo en la jerarquía, pero pertenecientes a esta generación, se encuentran los entrevistados Ricardo Blandon, Leonel Castil-Blanco, Joaquín Vargas, y “Sandigo”, combatientes de confianza probada pero sin el protagonismo que los fundadores e históricos adquirieron. Por último, se encuentran los que se sumaron en la victoria guerrillera o en el periodo revolucionario, con poca o nula experiencia en la clandestinidad pero con amplia participación en el proceso.

Estas generaciones constituyeron diferentes “climas” o contextos de socialización<sup>28</sup>, en donde a los últimos se les inculcó el respeto a los primeros, así como la obediencia a los segundos y terceros. Se trató de una jerarquía no forzosamente relacionada con la edad ya que muchos de ellos compartían los mismos parámetros espacio-temporales, pero estrechamente vinculada a la previa participación sandinista, y por lo tanto con herencias similares en términos de valores, idearios grupales y formas de darle sentido a la vida personal. Tanto la participación en las barricadas y en las montañas como el triunfo guerrillero, dieron lugar a una simbología entre los sandinistas<sup>29</sup>, en el que se destaca el martirio de sus miembros, el respeto a los caídos, la santidad de la revolución y el uso común del apocope “compa”, socializado para manifestar la supuesta ausencia de jerarquías entre ellos. La sociedad les llamaba simplemente “los muchachos”, eran los sandinistas que arriesgaban su vida por un futuro mejor, los actores del cambio, los que derrocaron a Somoza y eran también los encargados de reconstruir el país sin el peso de la dictadura.

<sup>26</sup> Verónica Rueda Estrada, “El rebelde nicaragüense. La santidad del sandinismo”, en *El rebelde contemporáneo en el Circuncaribe. Imágenes y representaciones* (México D.F., Ederé-CCYDEL, 2006), 197-231.

<sup>27</sup> Entrevistado en 2006 e incluido en este trabajo.

<sup>28</sup> López de la Roche, “Aproximaciones al concepto de cultura política”, 92-123.

<sup>29</sup> Esta simbología se manifestó en la nomenclatura urbana, en la socialización y en la construcción de referentes identitarios. Por ejemplo en el mismo himno sandinista que en una estrofa decía –Yanqui enemigo de la humanidad-, el uso de los colores rojinegros, la imagen mítica de Sandino, la música de los hermanos Carlos y Luis Enrique Mejía Godoy y las consignas de “Presente” y “Dirección Nacional ordene”. Véase Rueda Estrada, “El rebelde nicaragüense. La santidad del sandinismo”, 217-220.



## LA MILITANCIA DURANTE LA REVOLUCIÓN

La revolución sandinista es un parteaguas en la historia del país y en la cultura política nicaragüense. A la tradicional figura del dictador u hombre fuerte se impuso la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN) encabezada por el empresario Alfonso Robelo, Violeta Barrios de Chamorro - viuda del mártir Pedro Joaquín-, el escritor Sergio Ramírez Mercado y los miembros del FSLN Daniel Ortega y Moisés Hassan. La JGRN era la manifestación de la visión tercerista.

[...] con tradiciones diversas, desde marxistas ortodoxos hasta cristianos y burgueses anti somocistas, cuando llegó al gobierno estableció “pactos que desembocaron en la presencia de miembros no marxistas –incluso anti marxistas– en puestos de responsabilidad del nuevo Estado revolucionario.”<sup>30</sup>

Esta situación provocó profundas diferencias al interior de la junta, por lo que pronto Alfonso Robelo y Violeta Barrios renunciaron. Además, poco a poco, se impuso la hegemonía sandinista y con el paso del tiempo, la consigna “Dirección Nacional Ordene” dio lugar a la centralización de las decisiones y a la manifestación visible de los hermanos Ortega a la cabeza del proceso revolucionario. La legitimidad del proyecto del FSLN fue mermando tras la escisión de la JGRN, posteriormente se agregaría la cada vez más extensa campaña militar de la contrarrevolución en la zona norte del país, también fueron presionados por sus aliados internacionales para dar señales de democracia. Finalmente, en 1984 el gobierno tuvo que llamar a elecciones, así, de la legitimidad adquirida por vía de la insurrección armada se llegó a la legitimidad emanada por el voto, en ese sentido, y tal como afirma David Close y Martí Puig: “el FSLN se debía ya no a los militantes sino al electorado que desde 1984 los había elegido.”<sup>31</sup> Por su parte, los combatientes-electores enfrentaban la realidad desde sus propias trincheras y con sus acciones dejaron de manifiesto su espíritu revolucionario, ese fue el caso de Joaquín Vargas:

Después de la victoria me fui a casa a descansar unos días porque tenía paludismo y no sé qué más, luego se apareció el compañero Hilario Sánchez y me dice: “óyeme gran cabrón, que te viniste a hacer a tu casa”, le digo, “no pues si ya terminó mi papel, yo no tengo nada que hacer, ya la guerra terminó [...] Somoza se fue y los poquitos guardias que quedaron andan huyendo y ustedes los van a terminar”. Me respondió: “déjate de pendejeras, ponte camisa y vámonos [...] si la lucha no ha terminado todavía, falta la reconstrucción de este país, falta el reordenamiento y ¿vos crees que sólo la Dirección Nacional lo va a hacer? sin nosotros como cuadros del Frente Sandinista, nosotros como revolucionarios tenemos que ordenar el país, tenemos que formar todos los cuadros, hay que ubicarlos, hay que formar las diferentes estructuras como es el ejército, la policía, la seguridad del estado, el servicio militar de contrainteligencia, sos un pendejo que está durmiendo sobre los laureles ¿dónde está tu conciencia revolucionaria?”.

<sup>30</sup> David Close y Salvador Martí i Puig, “Los sandinistas y Nicaragua desde 1979,” en *Nicaragua y el FSLN 1979-2009 ¿Qué queda de la revolución?* (Barcelona: Bellaterra, 2009), 11–32.

<sup>31</sup> Close y Martí, “Los sandinistas y Nicaragua desde 1979,” 11-32.





Y entonces me mandaron como jefe de la policía de Niquinohomo, yo soy fundador de la Policía Sandinista.<sup>32</sup>

La construcción del país bajo los parámetros revolucionarios fue una tarea difícil y tuvo que ser emprendida por jóvenes que a pesar de su corta edad, tenían ya una amplia y destacada experiencia militar. El comandante Donald Mendoza asumió los retos junto con otros combatientes guerrilleros.

[...] comandé una columna guerrillera en los barrios orientales [de Managua], cuando la victoria [de 1979] me nombraron agregado militar de defensa de las fuerzas armadas ante el gobierno de Canadá y ante la OTAN (Organización del Tratado Atlántico Norte), fui jefe de la delegación de Nicaragua ante la Junta Interamericana de Defensa, y ocupé todo los cargos que los militares de alta graduación en América Latina ansían... llegar a Washington DC, y yo lo logré a la edad de 24 años, como resultado de que la revolución desbarató el ejército de Somoza y se creó uno nuevo. Éramos muy jóvenes y del 79 al 90 nosotros nos formamos como oficiales en academias nacionales e internacionales, en Cuba, en la República Democrática Alemana, en Polonia, en Yugoslavia, en Checoslovaquia, entre los miembros del Pacto de Varsovia, hubo gente en Kiev, en las estepas de la ex URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas), gente que sacó doctorados en ciencias militares.<sup>33</sup>

La revolución sandinista era un proyecto enorme y noble, sin embargo, para otros, el éxito revolucionario no dio los resultados esperados, al respecto Joaquín Vargas mencionó:

Yo ingreso de la escuela militar Walter Mendoza, a cargo de los panameños y cubanos y me fui a profesionalizar y luego me mandan como jefe de seguridad pública a Masaya [...] yo me quería ir a mi casa, regresar a lo mío [...] pero en ese momento era difícil conseguir una baja honrosa y si me iba, era como desertor [...] luego me proponen que me vaya al ejército por mi experiencia [...] arreglé mis cosas en casa y me fui cuando ya sonaba la contrarrevolución y me mandan a Río San Juan donde andaba ARDE (la Alianza Revolucionaria Democrática). Fue la contrarrevolución de los guardia somocistas y de los traidores como Edén Pastora [...] después me movieron [...] en Juigalpa, ahí en La Batea la contrarrevolución agarró a 200, 250 chavalos del SMP (Servicio Militar Patriótico) durmiendo, el jefe dejó postas y estos vieron un contingente y creyeron que eran compañeros y entraron hasta la unidad y se murieron toditos.<sup>34</sup>

A pesar de la victoria, la guerra no cesaba en muchas zonas del país y el desgaste se hacía sentir, para muchos jóvenes que se consideraban sandinistas la vida durante la revolución se contraponía a lo que querían para su vida personal, esa fue la realidad de Sandigo:

<sup>32</sup> Entrevista a Joaquín Vargas.

<sup>33</sup> Donald Mendoza, entrevista realizada por VRE, 21 de septiembre de 2006 en Managua, Nicaragua.

<sup>34</sup> Entrevista a Joaquín Vargas.



Yo me involucré [...] como un año antes de que cayera Somoza [...] Yo siempre he sido campesino, aunque sin tierra [...] cuando vencimos (19 de julio de 1979) yo quería regresar al campo, pero no se pudo. En los años ochenta la pasé aburrido en Nueva Guinea, no pasaba nada, ni guerra ni nada, lo bueno estaba en otras zonas pero nunca me mandaron, yo me quería retirar y no me daban la baja [...]. Yo me quería preparar pero en la montaña no se podía, nunca hubo tiempo y todavía no se leer ni escribir.<sup>35</sup>

Efectivamente, los frutos de la revolución no se distribuyeron de manera equitativa entre sus miembros, sin embargo, para algunos fue la razón de su vida y factor de ascenso social. Es innegable que todos tuvieron pérdidas emocionales significativas y cuestionamientos éticos pues como es el caso de Eduardo Vanegas, tuvo que hacer parte del trabajo sucio del régimen:

En 1978 yo era un campesino analfabeto que había migrado a la ciudad [...] trabajaba de barrendero en la Laxo, una compañía de mantenimiento y me invitaba un amigo a reuniones [...] y cuando me di cuenta ya estaba bien metido en la lucha, participé en las 3 huelgas generales de Managua y otras actividades y ya al triunfo de la revolución pues seguí [...]. En la Laxo, de barrendero pase a vigilante civil [...] y colaboraba con el FSLN y después me invitaron a ser casaperros [grupos encargados de las detención y juicio a ex somocistas] y limpiamos Esquipulas, [...] yo no le ponía mente, yo solo quería defender la revolución [...] empezamos a hacer justicia, a capturar gente [...], luego me mandaron a formar la Policía de Orden Interno, que se fundó en términos de confianza, que apoyaran al Frente, que fueran fieles y nos encargábamos incluso de capturar a los mismos militares [...] porque algunos compañeros que venían de la montaña andaban haciendo escándalo en los restaurantes y andaban armados [...] luego empezaron los problemas sociales [...] los empezaba a reprimir, manifestaciones y control de la gente, lo que es la antimotines ahora [...] a mí me capacitaron con los vietnamitas.<sup>36</sup>

La revolución brindó a los jóvenes una serie de oportunidades que antes no tenían, como consecuencia también se incentivaron una serie de lealtades y afectos al proceso sandinista: “nosotros de verdad queríamos a la revolución, a muchos nos agarró chavalos y la revolución nos formó en todo, y yo que ya había vivido el sistema capitalista de Somoza y veía como nos trataban, como perros por ser pobres [...]. Yo odiaba ese sistema y vimos que la revolución nos daba un futuro, yo era analfabeta y la revolución me enseñó a leer, me dio trabajo y llegue a ser jefe de destacamento”. Así lo refirió Eduardo Vanegas<sup>37</sup> para quién la revolución significó una maravillosa experiencia a pesar de los costos personales y sociales.

Es incuestionable que la década sandinista influyó en la politización cotidiana, todas las actividades personales y familiares estaban en función de las necesidades de la

<sup>35</sup> “Sandigo”. Entrevista realizada por VRE, 23 de noviembre de 2006 en el asentamiento irregular El Timal, Nicaragua.

<sup>36</sup> Eduardo Vanegas. Entrevista realizada por VRE, 15 y 16 de noviembre de 2006 en Managua, Nicaragua.

<sup>37</sup> Entrevista a Eduardo Vanegas.



revolución, existía una integración simbólica, cultural, material y social y si bien no fue extensiva a toda la población, en sus primeros años fue incuestionable. Poco a poco las órdenes de la Dirección Nacional (DN-FSLN) y de Daniel Ortega empezaron a ser cuestionadas, primero por los no sandinistas y de manera menos abierta, por algunos sandinistas a quienes inmediatamente se les acusó –con o sin razón– de ser contrarrevolucionarios. Fue Tomas Borge y la propaganda oficial quien les llamó así y le dio nombre a la agrupación “La Contra”.<sup>38</sup> Esta nomenclatura impuesta los identificaría tanto al interior de Nicaragua como en el exterior. Sin embargo, es importante destacar que los mismos contras no tienen ningún inconveniente en que los llamen los contras, por el contrario lo reivindican como una identidad que hace referencia a su anti-sandinismo, ello ante la ausencia de otro elemento identitario que los aglutine.

Opuesto al discurso sandinista oficial de la época, la contrarrevolución no se conformó únicamente por ex guardias somocistas y mercenarios al servicio del imperio norteamericano, sino que en sus filas había un número significativo de campesinos que se oponían a la estatización de la economía, a la colectivización de la propiedad y a los excesos que el régimen cometió.<sup>39</sup> “Dimas”, uno de los primeros líderes de La Contra había sido un guerrillero sandinista, y Genaro había recibido con agrado el triunfo revolucionario pero posteriormente las acciones en su natal San Juan de Río Coco provocaron su rechazo:

Luego llegaba la consigna del Frente de confiscar la propiedad de fulano de tal y resulta que era el cuñado del militante del FSLN que tiene que llevar a cabo la confiscación ¿qué hacía? ¿quitarle la tierra a sus sobrinos para seguir la consigna? Unos si lo hacían, otros renunciaban, pero luego los acusaban de ser un pequeño burgués o de contrarrevolucionario y los perseguían.<sup>40</sup>

Fueron muchas las contradicciones del proceso revolucionario, pero también considerables sus aportaciones, una de ellas fue el fomento a la organización social a través de las múltiples asociaciones creadas para fomentar la participación, entre las que sobresalen la agrupación infantil Los Quinchos, la Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinosa (AMNLAE), la Juventud Sandinista 19 de julio y las cooperativas de producción. Tal como afirmó David Close, el cambio más importante que supuso su década en el poder fue: “la forma de percibir la política por parte de los ciudadanos nicaragüenses, provocando una transformación de la cultura política que, en cierta forma, generó un empoderamiento de muchos ciudadanos de a pie y con ello se extendió una cultura política más participativa”.<sup>41</sup>

A pesar de ello, el proyecto revolucionario solo duró 10 años. Los elementos que provocaron la derrota electoral sandinista fueron a nivel interno: la presión militar de La Contra y el desgaste social y económico de la guerra. En el nivel externo: la caída del muro de Berlín y la implementación del Plan Arias.<sup>42</sup> Lacombe resume desde el feminismo las críticas al Frente:

<sup>38</sup> El nombre oficial de la agrupación contrarrevolucionaria fue Resistencia Nicaragüense.

<sup>39</sup> Verónica Rueda Estrada, *Recompas, Recontras, Revueltos y Rearmados. Posguerra y conflictos por la tierra en Nicaragua 1990-2008*, (México: Instituto Mora-CONACYT/CIALC-UNAM), 82-90.

<sup>40</sup> Genaro Pérez. Entrevista realizada por VRE, 22, 23 y 24 de septiembre de 2006 en Managua, Nicaragua.

<sup>41</sup> David Close y Salvador Martí, “Los sandinistas y Nicaragua desde 1970”, 20.

<sup>42</sup> Proyecto de pacificación regional promovido por los países centroamericanos sin la intervención norteamericana.



Las experiencias vividas de discriminación dentro del FSLN, la represión de ciertas iniciativas de movilización al margen de sus consignas, la doble moral, el acoso sexual y de manera general el machismo de destacados dirigentes, hechos documentados y revelados en el periodo post-sandinista, llevaron a algunas mujeres a problematizar tanto el autoritarismo del Frente como su ausencia de voluntad de tomar en cuenta reivindicaciones relacionadas, por ejemplo, con la lucha contra las violencias masculinas o las que consistían en reconocer el derecho al aborto o la diversidad sexual.<sup>43</sup>

Tras la pérdida del poder, el FSLN se enfrentó a un futuro incierto, y como los hechos lo demostraron, disidencia, críticas y corrupción. Además es importante recordar que la hecatombe sandinista coincidió con la caída del socialismo real en la ex URSS y los países de Europa del Este que habían sido sus aliados durante la época revolucionaria y que durante la década de los noventa compartirían la desazón ideológica y la caída de sus proyectos políticos.

#### ORFANDAD Y DISIDENCIA SANDINISTA EN LA ALTERNANCIA

A partir de la derrota electoral del FSLN en febrero de 1990, se pueden identificar dos facciones dentro del FSLN, mismas que hemos denominado como “pragmática” y “renovadora”. La facción “pragmática” se nutrió de militantes de las tres generaciones que querían acomodarse de la mejor manera posible a los nuevos tiempos del frente como partido de oposición, el objetivo primordial en la nueva coyuntura, era asegurar la permanencia como institución política a través del mantenimiento y la ampliación de recursos y bienes para el partido.<sup>44</sup> Consideraron que el afianzar las estructuras partidarias se debía hacer con miras a asegurar su inminente regreso al poder. También señalaron la importancia de establecer alianzas con el gobierno de Violeta Barrios pues este no tenía la mayoría en el congreso y para aprobar cualquier reforma requería de los votos sandinistas, consideraban además, que la derrota tan sólo había sido un referéndum por la paz y no un castigo por las políticas implementadas por el gobierno revolucionario. Esta fracción empezó a ser llamada “danielista” por estar bajo los designios de Ortega quien finalmente desautorizó la existencia de otras corrientes de pensamiento al interior del partido.<sup>45</sup>

Por otra parte, la fracción “renovadora” cuestionaba abiertamente la piñata sandinista<sup>46</sup> al considerarla un verdadero acto de corrupción: creían que el FSLN no

<sup>43</sup> Delphine Lacombe, “El debate de la militancia feminista en el contexto electoral nicaragüense,” *Trace*, n° 66 (diciembre 2014): 40.

<sup>44</sup> La forma práctica que encontraron fue al amparo de la Ley 81 y Ley 82 y su resultado, la tristemente célebre “piñata sandinista”.

<sup>45</sup> Andrés Pérez Baltodano, “La cultura política nicaragüense y el FSLN: de la utopía al pragmatismo”, en *Nicaragua y el FSLN 1979-2009 ¿Qué queda de la revolución?* (Barcelona: Bellaterra, 2009), 137-67.

<sup>46</sup> Ernesto Cardenal la describe así: “hubo el robo de las propiedades del Estado que hicieron los dirigentes para adjudicarlas al Frente Sandinista, y el robo de las propiedades del Estado que los dirigentes hicieron para adjudicárselas a ellos mismos, y posteriormente el robo de las propiedades del Frente que los dirigentes también se adjudicaron. Así fue como la mayoría de los miembros de la Dirección Nacional (aunque no todos) y otras autoridades [...] se quedaron con cuentas bancarias, casas, vehículos, empresas comerciales [...]” *La revolución perdida*, 660-661.



necesitaba caer tan bajo para asegurar su permanencia partidaria y que las alianzas con el gobierno neoliberal de Violeta Barrios traerían la pérdida de los conquistas de la revolución; si bien eran necesario afianzar el partido, esto se debía de hacer basado en la autocrítica, la construcción de una agenda popular que regresara al partido a sus bases ahora desencantadas, pues efectivamente habían cometido errores, mismos que debían y podían ser enmendados.

La vorágine de la posguerra y el peso que los “pragmáticos” adquirieron al interior del FSLN, provocó rupturas y disidencias. El ejemplo más significativo fue la salida del partido del escritor Sergio Ramírez Mercado, compañero de fórmula de Daniel Ortega en las elecciones de 1984, posteriormente vicepresidente durante el gobierno revolucionario, y finalmente adversario en las elecciones de 1996 al ser el candidato a la presidencia de Nicaragua por el recientemente organizado Movimiento Renovador Sandinista (MRS). En su salida del FSLN, Ramírez fue acompañado por importantes personalidades de la década revolucionaria, como la famosa “Comandante 2” Dora María Téllez, el sacerdote y ex ministro Ernesto Cardenal, el músico Carlos Mejía Godoy, los líderes guerrilleros Luis Carreón, Mónica Baltodano, Víctor Tirado López y Henry Ruíz, entre otros, todas figuras relevantes del periodo insurreccional y de probada militancia, quienes en la posguerra y por medio de un ejercicio de crítica y autocrítica, decidieron renunciar al partido por el que habían arriesgado la vida.<sup>47</sup>

La derrota electoral de 1990 significó la crisis de la identidad sandinista, principalmente en lo relativo a sus principios e ideología, pues el pueblo a quien creían representar, les había dado la espalda en las urnas: “Los sandinistas pretendieron paliar los efectos de la imprevista pérdida electoral, rehacer la identidad y el discurso del partido, y desarrollar un estilo y una práctica opositora para poder presentarse como una formación capaz de recuperar el poder.”<sup>48</sup> Pero mientras eso sucedía, las bases se encontraban en conmoción, como fue el caso de Joaquín Vargas:

Para el 90, cuando me di cuenta que perdimos a mí se me desbarató, se me derrumbó y se me vino encima el mundo, porque yo amo la revolución, y soy simpatizante de compañero Daniel porque a mí me gusta como dirige, como manda [...] a él no lo dejaron gobernar, los Estados Unidos quisieron terminar la revolución, pero le estaban dando más fuerza a la revolución con esa actitud [...] ellos eran los terroristas.<sup>49</sup>

En los hechos, la desazón de la derrota permitió el establecimiento de una política dual. Por un lado, los líderes que quedaron visibles tras la catástrofe política apoyaron a quienes organizaban el cierre de carreteras, huelgas y protestas en la medida que estas respondieran también a sus intereses y, por otro lado, establecieron acuerdos con el gobierno e incluso llegaron a rechazar las actividades de resistencia que no estuvieran organizadas por ellos mismos, aunque quienes las encabezaran fueran de filiación

<sup>47</sup> Sobre el ejercicio de la crítica y autocrítica véase Ernesto Cardenal, *La revolución pérdida*, (México: Fondo de Cultura Económica, 2003); Sergio Ramírez, *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*, (México: Aguilar, 1999). Gioconda Belli, Sergio Ramírez y Ernesto Cardenal, “No votaremos”, *La Nación*, 14 de octubre 14 de 2006. [http://www.nacion.com/ln\\_ee/2001/octubre/14/opinion8.html](http://www.nacion.com/ln_ee/2001/octubre/14/opinion8.html) (consultada el 19 de septiembre de 2016).

<sup>48</sup> Martí y Close, “Los sandinistas y Nicaragua desde 1979”, 22.

<sup>49</sup> Entrevista a Joaquín Vargas.



sandinista. Sobre esto último basta recordar las huelgas de noviembre de 1990 en Managua o en 1993 la toma de Estelí por el Frente Revolucionario Obreros y Campesinos (FROC).<sup>50</sup> De esta forma, debido a que las divisiones internas y la dualidad mencionada, el liderazgo del FSLN fue seriamente cuestionado. Dicha ambivalencia envió señales contrarias a los simpatizantes y a los militantes sandinistas, incluso entre los de cuño; es decir, los que habían estado desde los años sesenta en la guerrilla cuya filiación era incuestionable, a quienes empezó a calar hondo la orfandad ideológica tras el rumbo perdido del proyecto sandinista.

Los rigores de la guerra, la rígida estructura militar y las decisiones cupulares en el FSLN tuvieron un enorme costo entre los mandos medios y bajos, ese fue el caso de Juan de Dios, quién incluso después participaría en el Rearme<sup>51</sup> con el Frente Unido Andrés Castro (FUAC):

Quedamos a la deriva sin conducción y sin posibilidad de que las políticas del estado o las instituciones del gobierno atendieran nuestras necesidades [...] Nuestra identidad, lo que nos unía con La Contra ha sido la pobreza, la exclusión, la falta de oportunidades y sobretodo que somos útiles para las elecciones o para agarrar el fusil. [...] Nosotros hemos tenido ideas, propuestas, pero lo que hacía falta era un punto de apoyo [...] respaldo debía venir de la izquierda, pero ese respaldo económico, político y social no es para ser apéndices de una estructura partidaria o de un estado, sino para conquistar y recuperar lo que el estado no ha sido capaz de cumplir, por ejemplo en el proceso de desmovilización [...] para nadie es un secreto que hay una crisis de liderazgo, de representatividad.<sup>52</sup>

Para los que quedaron discapacitados, la derrota significó no solo incertidumbre sino también una situación de indefensión, como señala Leonel:

Mi discapacidad ocurre en El Guayabo, íbamos una tropa a dejar un combustible, 5 quedaron muertos y 6 heridos [...] en la emboscada, una bala me dio en la mano, otra [acá en la espalda] y una más en la panza, me sacan en helicóptero [...] estuve un año en el hospital y me dan convulsiones y tengo que estar tomando medicamentos por la guerra [...] es que hemos sido desprotegidos, yo reclamo mis derechos como revolucionario y no hice todo para tener un gran capital sino por convicción. Cuando el FSLN pierde nos dio miedo de que nos fueran a quitar la pensión, hubo presiones que hicimos los discapacitados, participé en marchas.<sup>53</sup>

<sup>50</sup> Verónica Rueda Estrada. "El Ejército de Nicaragua ante el rearme de excombatientes 1990-1997" (ponencia presentada en el XII Congreso Centroamericano de Historia, San Salvador, El Salvador, 14 al 18 de julio, 2014).

[http://www.academia.edu/8367095/El\\_Ej%C3%A9rcito\\_de\\_Nicaragua\\_ante\\_al\\_rearme\\_de\\_ex\\_combatientes\\_1990-1997](http://www.academia.edu/8367095/El_Ej%C3%A9rcito_de_Nicaragua_ante_al_rearme_de_ex_combatientes_1990-1997) (consultada el 19 de septiembre de 2016).

<sup>51</sup> Sobre el rearme y su conceptualización véase Verónica Rueda Estrada, "Los rearmados de Nicaragua. Los últimos bandoleros sociales," *Cinteotl. Revista Virtual de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo*, n° 2 (septiembre 2007).

[https://www.uaeh.edu.mx/campus/icshu/revista/revista\\_num2\\_07/veronica\\_rearmados\\_nicaragua.htm](https://www.uaeh.edu.mx/campus/icshu/revista/revista_num2_07/veronica_rearmados_nicaragua.htm).

<sup>52</sup> Juan de Dios. Entrevista realizada por VRE, 24 y 25 de noviembre de 2006 en Managua, Nicaragua.

<sup>53</sup> Entrevista a Leonel.



Efectivamente, si el gobierno de Violeta Barrios tomaba una actitud “revanchista” la sociedad y principalmente los sandinistas perdían lo ganado tras una década de revolución. Entre muchos combatientes la derrota y luego la desmovilización en el ejército y la policía, significó a veces una desgarradora ruptura con el FSLN, Juan de Dios indica que:

El respaldo a un partido político no significa que seamos parte de su rebaño, sabemos cómo nos han tratado y duele porque ha significado marginalidad para nuestra familia, pocas posibilidades de desarrollo para nuestros hijos y un rechazo de la sociedad que no cree que quienes nos volamos balas ayer, hoy tengamos la capacidad de pensar más allá de ese escenario.<sup>54</sup>

En el Ejército Popular Sandinista (EPS) los combatientes de menor jerarquía fueron quienes llevaron la peor parte pues fueron desmovilizados como consecuencia del Plan Arias y del Acuerdo de Transición, este último firmado entre el gobierno entrante encabezado por “Doña Violeta” y el saliente, con el propósito de darle gobernabilidad al país. Por varios medios se pactó entonces tanto la reducción del EPS como su desandinización al convertirlo oficialmente en el Ejército Nacional. El poder que el FLSN había demostrado a través de sus fuerzas armadas era cercenado en la alternancia.<sup>55</sup>

Los primeros en dejar la institución castrense fueron los miles de jóvenes que participaron en el Servicio Militar Patriótico (SMP) y en el Servicio Militar de Reserva (SMR). Si bien ambos sistemas de conscripción fueron implementados en 1984, el primero tuvo el carácter de obligatoriedad para todos los chavalos en edad productiva cuando la guerra contrarrevolucionaria estaba en su punto más alto. Los “cachorros” como se les llamaba a los jóvenes conscriptos, fueron devueltos a casa sin ninguna prerrogativa pues fueron considerados meros cumplidores del servicio: unos 35, 600 SMR y SMR abandonaron el EPS después de 1990. Posteriormente para la desaparición del EPS se impulsaron tres Planes de Licenciamiento que dejaron sin empleo a 10, 515 combatientes, así mismo se dio la reestructuración del Ministerio del Interior (MINT) que dejó un mínimo aproximado de 5,000 cesantes.<sup>56</sup>

En sus distintas fases y procesos, entre 1990 y 1995 unos 65,000 combatientes dejaron las instituciones militares sandinistas, de ellos solo 11,331 fueron contabilizados como parte del Retiro Activo, es decir, dejaban las instituciones con algún tipo de beneficio; los demás la abandonaban sin recibir nada por sus servicios al ejército, al partido y al gobierno, con ello se generaron profundos resentimientos y rencores entre los excombatientes sandinistas pues se trató de una desmovilización masiva y brutal, sobre todo si se considera la crisis económica que devino después de años de guerra: la explosividad social estaba dada y fue peligrosa pues se trataba de hombres y mujeres con experiencia bélica.

Por otro lado, para agosto de 1990, la Comisión Internacional de Apoyo y Verificación de la Organización de Estados Americanos (CIAV-OEA) había logrado la desmovilización de 22, 413 *Contras* que habían dejado las armas en un algunas de las zonas de enclave establecidas. Para desmovilizarlos se les entregó un carnet de identidad y se les practicó exámenes de salud, su informe militar fue incinerado y se les entregó una camisa,

<sup>54</sup> Entrevista Juan de Dios

<sup>55</sup> Rueda, “El ejército de Nicaragua ante el rearme de ex combatientes”.

<sup>56</sup> Rueda, *Recompas, Recontras, Revueltos y Rearmados*, 15.



pantalón, calzoncillos, botas de hule y calcetines. Después fueron trasladados a su lugar de origen o donde el excombatiente lo indicara, ahí se les proporcionó de materiales para construir su vivienda o mejorarla, apoyo alimentario para ellos y su familia por un periodo de seis meses -en lo que se iniciaban el periodo de siembra-, y se les prometió la entrega de tierra cultivable a cada comando, esto último por el origen campesino de sus miembros, y que no llegó a materializarse. A su vez, se contabilizaron un total de 15,000 discapacitados a los que se les ofreció una pensión independientemente del bando en el que hubiesen luchado.<sup>57</sup>

El desorden en la tenencia de la tierra, herencia del gobierno de Somoza y no resuelta por los sandinistas, el compromiso de hacer entrega de propiedades a los excombatientes de los dos bandos, así como la promesa electoral de Violeta Barrios a los exiliados de devolverles las propiedades expropiadas durante la revolución, crearon un foco de conflicto por la tierra cuya consecuencia fue el rearme. En este complejo escenario, para los militantes que lograron conservar su espacio laboral y siguieron firmes en su identidad sandinista las cosas tampoco fueron sencillas, como recuerda Marvin, ex miembro del MINT:

Después de la derrota todo fue un desorden y a los seis meses [...] ya el rol no era igual, porque [...] teníamos que estar haciendo de contención en contra de mis compañeros estudiantes, en contra de los maestros, en contra de los que reclamaban de una u otra manera un derecho que había sido cercenado cuando perdimos las elecciones. Entonces miré que ese fenómeno no iba conmigo, y tuve que buscar cómo irme al retiro.<sup>58</sup>

Los militantes sandinistas tenían conflictos morales. Así lo explicita Eduardo Vanegas, un policía con amplia trayectoria guerrillera:

[...] Mi jefe a veces me mandaba a desalojar a la gente que se tomaba los solares [terrenos]. Cuando eran de *La Contra* les caía hasta con gusto, pero cuando era mi gente era un problema, eran soldados que hacían tomas, me acuerdo que después de un desalojo yo me puse a llorar como chavalito ¿qué hago aquí? El pueblo andaba confundido en ese tiempo, todos estábamos confundidos. Un jefe me mandó a hacer un desalojo y le dije que eran sandinistas, me contestó: “para que se dé cuenta el pueblo de por qué votó por la Violeta” fue una orden [...] no estaba correcto.<sup>59</sup>

Es en ese contexto de pobreza, exclusión, orfandad ideológica y de implementación de políticas neoliberales, se da el proceso de rearme de excombatientes. Primero surgen los *Recontras*, esto es, *Contras* que ante el incumplimiento del gobierno a las promesas hechas en la desmovilización, deciden retomar las armas para presionar la entrega de tierras. Luego surgen los llamados *Recompas*, ex militares y simpatizantes sandinistas que se arman para contrarrestar la fuerza de los *Contras* en armas y para exigir también la entrega de tierras.

<sup>57</sup> Rueda, *Recompas, Recontras, Revueltos y Rearmados*, 147-184.

<sup>58</sup> “Marvin”, Entrevista realizada por VRE, 26 y 27 de octubre de 2006 en Rosita, Región Autónoma Atlántico Norte (RAAN), Nicaragua.

<sup>59</sup> Entrevista Vanegas.





Posteriormente surgen los llamados *Revueltos*, sandinistas y ex *Contras* que usaron las armas como forma reivindicativa de su identidad de excombatientes. Por último, los *Rearmados*, denominación despectiva para referirse a los grupos que usaron las armas como presión política negociadora en beneficios a corto plazo.

Juan de Dios explica el proceso de desmovilización y luego el rearme de ex militares que fueron enviados a retiro, así como de los ex *contras*:

20 mil oficiales de distintos niveles que invirtieron su juventud en construir el nuevo aparato militar que se encargaría de la defensa de la soberanía y la independencia de Nicaragua, en consecuencia nuestra formación fue eminentemente militar [...] pero no contábamos con una formación técnica-profesional que nos diera para trabajar [...] llegaron al país sectores empresariales ligados al sistema somocista y cuando nosotros llegábamos a solicitar empleo, pues al conocer nuestra procedencia éramos rechazados y se llegaron a tejer campañas de desprestigio alrededor nuestro, ubicándonos como asaltantes, criminales, como parásitos que atentaban contra Violeta (Barrios). [...] En 1993 llegue a formar un bloque de 50 militares retirados y 50 contrarrevolucionarios con una pequeña estructura de conducción y nuestra primera acción fue tomarnos una propiedad cerca del Aeropuerto Internacional de Managua [...] una de las mejores tierras en la media luna (Masaya, Granada, Managua) [...] generó una reacción violenta de represión policíaca-militar y que era una forma de decirle a la sociedad, estamos reclamando nuestros derechos. [...] los que estuvimos en el conflicto bélico quedamos en la calle sin ninguna alternativa y era necesario dignificarnos y llamar la atención de la sociedad y el estado y la forma que encontramos fue esa.<sup>60</sup>

Se trató en un primer momento de la tomas de tierras y cierres de carreteras, luego el nivel subió hasta perpetrar ataques al ejército y a la policía: “No podíamos ignorar nuestra formación [...] se necesitaban nuevos liderazgos para un proceso transformador del sector rural para recuperar la dignidad perdida, debemos formar un referente distinto del que nos dieron las armas”.<sup>61</sup> Efectivamente como dice Juan de Dios, era necesaria una nueva identidad, ya no eran militares sandinistas sino los pobres de siempre, por ello la búsqueda de los nuevos referentes fue tan complicada, sin embargo, esa misma pobreza y el origen rural serían fundamentales en sus propuestas de inclusión social –ya no de transformación como en el paradigma de la década anterior- pero sobre todo, la incorporación económica de esa mayoría de militantes y excombatientes que habían sido excluidos.

La posguerra se caracterizó por la desmovilización y el rearme. El gobierno entregó tierras a sólo el 27% de los combatientes *Contras*, pero muchas de esas propiedades tenían problemas legales. En 1991, el Alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR) registró 105 millones de dólares en proyectos productivos para los ex comandos. Sin embargo para 1993, es decir tres años después de la desmovilización y el retiro oficial, 23, 950 ex combatientes *Contras* y *Sandinistas* habían participado tanto en el ciclo de rearme como en las nuevas desmovilizaciones implementadas por el gobierno. De ellos 23, 910 habían entregado el arma entre 1991 y 1994 por mediación de la Brigada Especial de

<sup>60</sup> Entrevista Juan de Dios.

<sup>61</sup> Entrevista Juan de Dios.



Desarme (BED). Se trató de más excombatientes que los desmilitarizados de la Resistencia Nicaragüense en 1990 (22,213 comandos). En suma, entre 1991 y 1995 se dieron 3, 934 acciones armadas, 471 tomas de tierras y 475 de instituciones. Tan solo en 1998 murieron 115 personas en ataques con *Rearmados*, 45 fueron heridos y 117 capturados por el ejército, 2, 463 combatientes fueron desmovilizados y se requizaron 1,036 armas. Un total de 52 acuerdos se firmaron entre 1991 y 1998, una proporción menor a la centena de grupos identificados y que solicitaron llegar a acuerdos con el gobierno, con muy poco éxito.<sup>62</sup>

La posguerra fue una guerra campesina por la tierra en la que combatieron distintos actores en bandos cada vez más difusos, muchos de ellos compañeros durante una década y que tras la pérdida del poder se volvían enemigos de las instituciones que la misma revolución había creado. Los contrincantes durante la década sandinista en la posguerra eran aliados pues la pobreza los trataba por igual, ambos se encontraban ante un liderazgo en decadencia y la desazón de una identidad que se desvanecía y con ella, una vida dedicada a una causa en la que se creía y en la que se dejó parte de la vida, la misma que de un soplo parecía había dejado de existir, esta orfandad fue por igual entre los sandinistas y entre los contras, por muchos años el rumbo estaba perdido.

#### EL DANIELISMO: CULTURA, FIDELIDAD, MILITANCIA, CLIENTELA

Dos amigas en un café de Managua

Mujer 1: Le di los mejores años de mi vida, me utilizó, me humilló, me abusó, me pegó, me ignoró, me hizo a un lado, y todavía el muy cínico me pide le sea fiel.

Mujer 2: ¡idiota! ¿Cómo decís que se llama?

Mujer 1: FSLN

Chiste nicaragüense

Los 16 años de gobiernos neoliberales en Nicaragua dejaron graves problemas sociales, quizá el más significativo por los niveles de violencia fue el rearme, pero los problemas estructurales continuaron generando conflictos en una sociedad aun polarizada y sumamente empobrecida. El panorama de las elecciones de 2006 era complicado, sin embargo, una argucia en el marco electoral permitió la victoria de Daniel Ortega.<sup>63</sup> En las elecciones de 1996 y 2001, el voto duro sandinista rondaba el 41%<sup>64</sup>, se trataba de una oposición sólida de los antiguos revolucionarios pero que no alcanzaba para una victoria, con ironía los antisandinistas y anti-danielistas lo llamaban “el primer perdedor de la política nicaragüense”. Tras un acuerdo con Arnoldo Alemán, el político más corrupto de ese país, el margen de victoria electoral bajó al 35%, así en 2006 el FSLN ganó sin crecer y sin alcanzar siquiera su máximo histórico electoral. También hay que considerar como factor que permitió la victoria la división de la derecha nicaragüense entre Eduardo Montealegre y José Rizo.

<sup>62</sup> Rueda, *Recompas, Recontras, Revueltos y Rearmados*.

<sup>63</sup> Martí y Close, “Los sandinistas y Nicaragua desde 1979,” 61.

<sup>64</sup> En 1990 en la elección contra Violeta Barrios el FSLN obtuvo el 41% del voto, en 1996 contra Arnoldo Alemán el porcentaje fue 37.75%, finalmente en 2001 contra Enrique Bolaños subió a 42.3%. Pérez Baltodano, “La cultura política nicaragüense y el FSLN,” 143, 148, 155.



Sería sencillo suponer que esta dinámica política de la posguerra significó una renovación de las identidades políticas o de los vínculos grupales, más bien se trató de un juego comunicativo que impactó en la construcción de una hegemonía danielista, misma que incluyó “la estructuración del poder en la vida cotidiana y las redefiniciones históricas que en distintas coyunturas acarrear transformaciones en las formas dominantes de la cultura política”.<sup>65</sup> Así en los actos, los colores del FSLN dejaron de ser el tradicional rojo y negro para convertirse en una chillona mezcla de rosas, amarillos y azules, el himno sandinista casi dejó de escucharse en los mítines políticos y fue desplazado -tanto en la campaña electoral de 2006 como en los actos de gobierno- por una versión de *Give peace a chance* de John Lennon que en español rezaba “Lo que queremos es trabajo y paz, juntos digamos Reconciliación”.<sup>66</sup> Posteriormente el tema en 2011 fue “Nicaragua Triunfará” una versión de *Stand by me* también interpretada en su momento por Lennon pero que en este caso incluyó algunos arreglos de rap cuya letra dice: “otra y otra vez triunfará, Nicaragua triunfará, porque hay paz, hay amor y dignidad”.<sup>67</sup>

En 2006 como candidato a vice-presidente se eligió a Jaime Morales Carazo,<sup>68</sup> un conocido líder contrarrevolucionario que incluso había demandado penalmente a Daniel Ortega cuando su casa en Managua fue expropiada durante la década sandinista, pero eso se olvidó con el pragmatismo político del ex contra, que se convertía en uno más de los “reconciliados” como se les llama popular y despectivamente a quienes se aliaron al frente. Morales Carazo no fue el único que cambió sus referentes, para otros ex contras la opción electoral del FSLN era digna de considerarse, tal como lo mencionó Andrés Moreno, un ex contra discapacitado que vive en Managua: “la revolución pudo tener muchas cosas malas, pero la salud y la educación eran gratuitos, espero que ahora con el FSLN eso lo volvamos a tener”.<sup>69</sup> Por su parte Leonel, el antiguo guerrillero sandinista que nunca ha dudado del frente afirmó: “Qué espero del próximo gobierno, espero respuestas, ellos saben que hemos sido fieles a la revolución, siempre hemos votado por ellos, porque piensan en los pobres”.<sup>70</sup>

Donald Mendoza, guerrillero de muchas batallas, en 1993 se hizo líder de un grupo Recompa que bajo su mando secuestró a los líderes de la Unión Nacional Opositora (UNO).<sup>71</sup> Dicha acción se realizó con la finalidad de contrarrestar el secuestro de diputados sandinistas en Quilalí, organizado por los *Recontras* del Frente Norte 3-80, para Donald el regreso al poder del FSLN es un éxito para los pobres:

Lo fundamental de este gobierno es la voluntad política hacia los ex combatientes del EPS, MINT y Resistencia [...] Daniel Ortega está retomando el cumplimiento de los acuerdos de paz, están ahora en la agenda nacional [...] está la Comisión Nacional de Verificación, Reconciliación, Paz y Justicia y al frente está el

<sup>65</sup> Fabio López de la Roche, “Aproximaciones al concepto de Cultura Política,” 120-121.

<sup>66</sup> Véase el video “Reconciliación” tema de campaña del FSLN 2006 en el canal Youtube <https://www.youtube.com/watch?v=KdcIpDSDBts> (consultada el 19 de septiembre de 2016).

<sup>67</sup> Véase video “Nicaragua triunfará: amor, paz y vida” tema de campaña del FSLN 2011 en el canal Youtube <https://www.youtube.com/watch?v=yab4tKhPcM> (consultada el 19 de septiembre de 2016).

<sup>68</sup> Para 2011 el candidato a la vice presidencia fue el general retirado del ejército Omar Halleslevens y para 2016 es la esposa de Daniel Ortega, Rosario Murillo.

<sup>69</sup> Andrés Moreno. Entrevista realizada por VRE el 28 y 29 de noviembre de 2006 en Managua, Nicaragua.

<sup>70</sup> Entrevista Leonel.

<sup>71</sup> La alianza electoral que en 1990 había llevado a Violeta Barrios a la presidencia.



Cardenal Obando [...] aumentó 100% las pensiones y posteriormente se ha triplicado en 11 meses, paso de 400 córdobas a 1, 500. [...] La comisión ha dado mochilas, zapatos, cuadernos a los hijos de ex combatientes, se han hecho trabajos sobre la titulación de la propiedad. [...] Se han entregado 30 fincas a la Resistencia Nicaragüense, a nosotros la Coordinadora Nacional de Oficiales en Retiro (CNOR) en Matagalpa y El Rama nos resolvió en una parte y de poco a poco se va resolviendo [...] un logro que ya se entregó un documento inicial a 700 familias en El Timal, 3, 500 manzanas de tierra ya se entregaron, son 56 familias en dos cuadrantes de la Cooperativa 3 de marzo.<sup>72</sup>

Es indudable la voluntad política del gobierno danielista, pero también es importante considerar que estas soluciones no fueron para todos los militantes ni se extendieron a otras organizaciones de excombatientes: la condición para obtener beneficios fue haber firmado con el FSLN un acuerdo que básicamente intercambiaba los votos por la oportunidad-posibilidad de sentarse en la mesa como demandante ante las autoridades, además del tácito reconocimiento a la agrupación por parte del gobierno.

El éxito más significativo de la administración de Daniel Ortega 2006-2011 es que: “El porcentaje de la población en condiciones de pobreza pasó del 48,3% en el 2005 al 42,5% en el 2009 [...] Por su parte, [...] la pobreza extrema se redujo del 17,2% al 14,6% en ese mismo período”.<sup>73</sup> Sin embargo, los números no fueron tan beneficiosos en otros rubros: “el desempleo abierto pasó del 5.1% en el 2006 al 7,83% en el 2011. La tasa de subempleo también aumentó llegando a un 53,7% en el 2011”. El gobierno “[...] pudo decir que había logrado reducir la pobreza a pesar de que el Producto Interno Bruto nicaragüense (PIB) apenas había crecido a una tasa promedio del 2,3% durante el difícil período 2007-2011.”<sup>74</sup> Para algunos inversionistas y medios de comunicación, el crecimiento de Nicaragua es un milagro.<sup>75</sup>

Como se puede observar hubo un evidente aumento en el gasto social que se elevó por encima del asignado en los dos gobiernos anteriores -Bolaños y Alemán- hasta alcanzar un 12% del PIB anual entre 2007 y 2011. “El aumento [...] orientado a la lucha contra la pobreza fue mayor: un 13,5% durante el período 2007-2010, concentrados principalmente en las áreas de la educación y la salud”<sup>76</sup>. El eje central de las políticas “danielistas” fue el programa Hambre Cero financiado principalmente con recursos de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). El politólogo Andrés Pérez Baltodano considera que los electores siguieron siendo fieles a Ortega debido a que:

Los que tenían hambre querían recibir los beneficios del programa Hambre Cero. Los que estaban enfermos querían recibir la asistencia médica gratuita declarada por el gobierno de Ortega en el 2007. Y los que no tenían un techo para protegerse querían recibir las tejas de zinc del programa Plan Techo que Daniel Ortega

<sup>72</sup> Entrevista Mendoza

<sup>73</sup> Pérez B., “Democracia electoral sin consenso social,” 212.

<sup>74</sup> Pérez B., “Democracia electoral sin consenso social”.

<sup>75</sup> Pierre Marc Rene, “Nicaragua: el milagro de una economía en crecimiento,” *Revista Forbes*, México, septiembre 2016, consultada el 19 de septiembre de 2016. <http://www.forbes.com.mx/nicaragua-el-milagro-de-una-economia-en-crecimiento/>.

<sup>76</sup> Pérez B., “Democracia electoral sin consenso social.”



repartió a manos llenas en las zonas más pobres del país durante su campaña electoral.<sup>77</sup>

Se trató entonces no de una cuestión de ideología o de principios sino de un pragmatismo cercano al clientelismo. Otro cambio simbólico se dio en el discurso del FSLN, el mismo que cada vez se parece más al de un líder espiritual de iglesia protestante que al de un partido político. Así la campaña del 2011 fue oficialmente “bautizada” con el nombre “La Campaña del Bien Común”<sup>78</sup>. Por su parte, el proyecto de gobierno para 2011-2016 era oficialmente nombrado como: “Cristiano, Socialista y Solidario”, se destacó también y de manera recurrente una nueva consigna oficial, la gente para saludarse y reconocerse como sandinistas a la pregunta rutinaria de: ¿cómo estás? contestaban “Bendecidos, prosperados y en victoria”.

En 2012, poco antes de morir el líder histórico y secretario General del FSLN Tomás Borge proclamó la entonces quinta candidatura de Daniel Ortega a la presidencia<sup>79</sup> y afirmó en ese acto: “Están fuera de la realidad quienes ignoren que todos y cada uno de los diferentes órganos del Estado están para responder a los intereses de la Revolución, es decir, del pueblo. La revolución es, por lo tanto, fuente de derecho y sus decisiones son legítimas, justas, más allá de lo formal”<sup>80</sup>. Borge se refería a las críticas hechas al gobierno, a Daniel Ortega, a su esposa Rosario Murillo, y a los diputados en la Asamblea Nacional donde el FSLN es mayoría, quienes reformaron la constitución para permitir la reelección inmediata. Para el líder sandinista el supuesto carácter revolucionario no tenía que apegarse a las normas legales del país, ni tampoco por lo que habían luchado tanto los nicaragüenses, erradicar la dictadura.

Ortega obtuvo la victoria electoral y su continuidad en el gobierno, sin embargo, el futuro del FSLN en Nicaragua tampoco está asegurado, basta pensar en el descenso del apoyo y los recursos del ALBA –dado la coyuntura económica y política tanto en Venezuela y Brasil como en Cuba-, por ello la propuesta política de Daniel Ortega –de 71 años- ha sido apostar a aliados cuyos gobiernos han sido cuestionados por organismos internacionales, es el caso de China, Corea del Norte, Siria y Rusia, sin renunciar tampoco a la inversión norteamericana a través del Tratado con Centroamérica y República Dominicana.<sup>81</sup> Por ello, empresarios del gigante asiático tienen la concesión para la construcción del millonario proyecto del Gran Canal de Nicaragua, mismo que ya empezó la primera fase de construcción pero no tiene asegurada su continuación.<sup>82</sup>

Daniel Ortega tiene el control de los órganos de gobierno y una oposición dividida así como un electorado fiel y una ley que lo beneficia por lo que no necesita sumar más

<sup>77</sup> Pérez B., “Democracia electoral sin consenso social,” 213.

<sup>78</sup> Definida como: “la campaña de la multiplicación de los panes, donde Dios obra milagros, para que el bien se establezca”. Carlos Salinas, “Ortega utiliza la colaboración de la revolución sandinista para apuntalar su candidatura”, *El País Internacional*, 20 de julio de 2011, consultada el 19 de septiembre de 2016. [http://internacional.elpais.com/internacional/2011/07/20/actualidad/1311112810\\_850215.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2011/07/20/actualidad/1311112810_850215.html).

<sup>79</sup> Las previas fueron en: 1984, 1990, 1996, 2006, 2011 y actualmente 2016.

<sup>80</sup> Andrés Pérez B., “Nicaragua: democracia electoral sin consenso,” *Revista de Ciencia Política* 32, n° 1 (2012): 211-228.

<sup>81</sup> Marc Rene, “Nicaragua: el milagro de una economía en crecimiento”.

<sup>82</sup> Carlos Salinas, “Una empresa China compra tierras indígenas para el Canal de Nicaragua”, *El País Internacional*, 4 de mayo de 2016, consultada el 19 de septiembre de 2016. [http://internacional.elpais.com/internacional/2016/05/04/actualidad/1462379568\\_244768.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2016/05/04/actualidad/1462379568_244768.html) ()



adeptos, con mantener las cifras de las últimas elecciones es suficiente, ello a pesar de los cada vez más frecuentes conflictos sociales, entre los que destacan en primer lugar los distintos grupos campesinos que se niegan a alinearse a las políticas sandinistas -a pesar de los beneficios que pueden obtener en los diversos programas sociales-, la cada vez mayor oposición de pequeños propietarios y ambientalistas a la construcción del canal en Nicaragua<sup>83</sup> y de los cada vez más mediáticos casos de corrupción y nepotismo que involucran a Ortega y su numerosa familia.<sup>84</sup>

## CONCLUSIONES

Prácticamente dos generaciones de sandinistas crecieron y se formaron escuchando consignas del FSLN o siguiendo órdenes militares, fueron cumplidores de mandatos, obedientes de sus líderes y quizá por ello, muchos de ellos han sido poco críticos con el Frente, incluso al pasar los años y los sinsabores y maltratos que recibieron, ante su pobreza y las dificultades de la posguerra, se niegan a hacer cualquier ejercicio que cuestione a su líder Daniel Ortega, uno que cada vez se parece más a un caudillo que a un líder de vanguardia. Es evidente que a pesar de los errores, su liderazgo no es cuestionado y sigue conservando las bases sólidas que se transforman en un electorado fiel. En ese sentido, para cualquiera que vaya a Nicaragua con sentido crítico, los recientes cambios realizados en las políticas electorales son innecesarios.<sup>85</sup> Sus últimos gobiernos han entregado buenos resultados tanto a los inversionistas como a la gente,<sup>86</sup> especialmente a sus militantes que - si bien son tratados como clientes- tienen mejores dividendos con el actual gobierno que con los anteriores. No deja de sorprender que para la militancia el discurso ha cambiado abruptamente pues ya no se habla de ideales, de cambios en la estructura y, por consiguiente, cada vez menos de revolución (aunque esta siga presente como símbolo cada

<sup>83</sup> Esta por ejemplo, el mediático caso de Francisca Ramírez que fue detenida por las autoridades junto con otros activistas, incluidos algunos extranjeros, lo que provocó un conflicto diplomático con México. Véase Carlos Salinas, “La campesina que planta cara al canal”, *El País Internacional*, 18 de julio de 2016, consultada el 19 de septiembre de 2016. [http://internacional.elpais.com/internacional/2016/07/29/america/1469811779\\_708844.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2016/07/29/america/1469811779_708844.html). Wilfredo Miranda Aburto, “Ortega justifica detención de Francisca Ramírez”, *Confidencial*, 25 de julio de 2016, consultada el 19 de septiembre de 2016. <http://confidencial.com.ni/apresan-a-francisca-ramirez-en-la-fonseca/>.

<sup>84</sup> Carlos Salinas, “El poder queda en familia”, *El País Internacional*, 8 de marzo de 2015. [http://internacional.elpais.com/internacional/2015/03/08/actualidad/1425841264\\_576914.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2015/03/08/actualidad/1425841264_576914.html) (consultada el 19 de septiembre de 2016).

<sup>85</sup> El 8 de junio de 2016 el Consejo Supremo Electoral –cuestionado por su poca independencia al ejecutivo- le quitó a Eduardo Montealegre la representación legal del Partido Liberal Independiente (PLI) con ello dejó a la oposición sin una casilla electoral para los comicios de noviembre de 2016. Así mismo la corte dejó a la cabeza del PLI a un político sin trayectoria en esa institución, Pedro Reyes que exigió además a los diputados de esa bancada en la Asamblea Nacional obediencia, al negarse a hacerlo, este solicitó a la Corte Suprema la eliminación de esos escaños. Carlos Salinas, “Daniel Ortega asesta otro golpe al parlamento y se hace con todo el poder en Nicaragua”, *El País Internacional*, 20 de julio de 2016, consultada el 19 de septiembre de 2016. [http://internacional.elpais.com/internacional/2016/07/29/america/1469811779\\_708844.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2016/07/29/america/1469811779_708844.html).

<sup>86</sup> Destaca el crecimiento económico, bajos índices de inseguridad y crecimiento en gasto social véase Manuel Avendaño Arce, “Nicaragua antes y después de Daniel Ortega: crecimiento económico y preocupación política”, *El Financiero de Costa Rica*, 21 de agosto de 2016, consultada el 19 de septiembre de 2016. [http://www.elfinanciero.cr/economia-y-politica/Daniel\\_Ortega-Nicaragua-desempleo-IED\\_0\\_1015098501.html](http://www.elfinanciero.cr/economia-y-politica/Daniel_Ortega-Nicaragua-desempleo-IED_0_1015098501.html).



vez que se requiere; como un pasado lejano lleno de gloria, y de un presente y futuro en manos del gran líder, ya no de los miles de sandinistas que durante tres décadas demostraron ser capaces de generar el cambio y que ahora sólo parecen ser sujetos pasivos a los designios de Ortega.<sup>87</sup>

Es evidente entonces que entre los sandinistas existe una fidelidad difícil de romper, y por ello son tratados por el FSLN como una clientela, con un discurso religioso muy poroso, casi mesiánico. Se puede concluir que la cultura política promovida por el FSLN para sus militantes fue de tintes claramente ideológicos por casi dos décadas –durante su lucha clandestina-, posteriormente fue doctrinaria y de obediencia militar durante su década en el poder, luego fue pragmática y acomodaticia durante los años liberales cuando fue partido de oposición y finalmente durante su regreso al poder ha sido religiosa y clientelar.

Efectivamente, la militancia sandinista ha sido cambiante y ha estado relacionado con el lugar político que el FSLN ha ocupado –guerrilla, gobierno, partido opositor y nuevamente gobierno-. Desde sus inicios, el Frente ha tenido una serie de tendencias en su interior pero las que han sido más prácticas han sido las vencedoras pues han estado o están en el poder, fue primero la tercerista y ahora “la danielista”. A lo ideológico y al activismo de las décadas insurreccionales y revolucionaria se ha sobrepuesto una militancia fiel, pasiva y religiosa con la que ha establecido una relación totalmente vertical –el líder sabe lo que al pueblo le conviene- ello a pesar del discurso que habla del pueblo y del establecimiento de los Consejos del Poder Ciudadano.

En su vida organizacional el FSLN constantemente ha estado fragmentado en tendencias y grupos. La primer ruptura profunda se dio en los años setenta con la conformación de las tres tendencias, luego en los años ochenta cuando algunos de sus miembros –no de manera masiva- se sumaron a la contrarrevolución, posteriormente, en los años liberales, un gran contingente de líderes y bases se separaron de sus filas, líderes pero sobre todo jóvenes campesinos que se habían sumado a la revolución y que se sintieron traicionados por la diligencia que comprometió su futuro en aras de su sobrevivencia partidaria. En su regreso al poder, ha sumado adeptos “reconciliados” y ha perdido a algunos miembros, sin embargo, la apuesta actual son los jóvenes, muchos de ellos con una evidente lealtad al “Compañero Daniel”, son las nuevas generaciones militantes que si bien el pasado insurreccional y revolucionario no formó parte de sus vivencias, el discurso, las consignas, la música y la simbología los permea de manera intensa, entonces esta tendencia del FSLN en el poder tiene su futuro asegurado por la capacidad de sumar nuevas militancias acordes a la época actual.

No obstante, un grupo considerable de antiguos militantes, muchos de ellos excombatientes y con sobrada formación política, han dejado atrás los ideales y sus proyectos, experiencias y expectativas de vida para dedicarse únicamente a la lucha por la sobrevivencia, es tal su pobreza material que esperan con ansia los apoyos del gobierno de Daniel Ortega. En los hechos se trató de una generación que tuvo que asumir enormes costos personales, económicos, sociales, culturales y políticos, que terminada la guerra contrarrevolucionaria tuvieron que intentar insertarse en la vida civil sin las herramientas para hacerlo, rearmarse como consecuencia de las promesas incumplidas por el gobierno, el

---

<sup>87</sup> Ejemplo de ello, es el tono de las publicaciones en el canal Youtube de los videos del FSLN, como ejemplo “Felicitaciones compañero Daniel por ese discurso de unidad y reconciliación nacional, por el fortalecimiento de nuestro buen gobierno, viva nuestro Comandante Daniel y Rosario”, “Dios le ha dado a Daniel la oportunidad de gobernar al pueblo, siempre contigo nuestro comandante”, “con Daniel sumamos victorias”.

partido y por el Ejército, instituciones que ellos mismos habían creado. Durante la posguerra regresaron a sus comunidades a ser los pobres de siempre, pero con hondas heridas y en la orfandad ideológica, es quizá por estas razones subjetivas que la figura de Daniel Ortega les da un poco de certeza, pues consideran que si se encuentra en el gobierno no podrá olvidarse de los que lo hicieron llegar al poder. Las críticas a su figura y al FSLN por sus ambivalentes posiciones políticas quizá sea demasiado dolorosa para los militantes que dejaron sus mejores años en un movimiento armado que en términos económicos les dejó pocos frutos, pero en el nivel afectivo una identidad de la que les es difícil sustraerse.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BATAILLON, Gilles. “Contras et reContras nicaraguayens (1982-1993). Réflexions sur l’action armée et la constitution d’acteurs político-militares.” *Cultures & conflits*, n° 12 (1993): 63-103
- CAJINA, Roberto. *Transición política y reconversión militar en Nicaragua 1990-1995*. Managua: CRIES, 1997.
- CARDENAL, Ernesto. *La revolución perdida*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- CASTILLO, Donald. *Gringos, contras y sandinistas*. Colombia: TM Editores, 1993.
- CLOSE, David. *Los años de Doña Violeta. La historia de la transición política*. Managua: Grupo Lea Editorial, 2005.
- CRUZ Jr., Arturo. *Memoirs of a Counter-Revolutionary. Life with de Contras, the Sandinistas and the CIA*. USA: Doubleday, 1989.
- CUADRA, Elvira, Andrés Pérez Baltodano y Ángel Saldomando. *Orden social y gobernabilidad en Nicaragua 1990-1996*. Managua: CRIES, 1989.
- NOLAN, David. 1985. *The Ideology of the Sandinistas and the Nicaraguan Revolution*. Florida: Institute of Interamerican Studies-Graduate School of International Studies, University of Miami.
- LACOMBE, Delphine. “El debate de la militancia feminista en el contexto electoral nicaragüense: El FSLN el peor de los escenarios.” *Trace* n° 66 (diciembre 2014): 38-61.
- LÓPEZ DE LA ROCHE, Fabio. “Aproximaciones al concepto de Cultura Política”. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, n° 7 (2000): 93-123.
- LOZANO, Lucrecia. *De Sandino al triunfo de la revolución*. México: Siglo XXI Editores, 1985.
- MARTÍ I PUIG, Salvador. *América Central. Las democracias inciertas*. Cataluña: Universidad Autónoma de Barcelona, 1998.
- MARTÍ I PUIG, Salvador y David Close. *Nicaragua y el FSLN 1979-2009 ¿Qué queda de la revolución?*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2009.
- MONROY G., Juan José. *Tendencias ideológico-políticas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) 1975-1990*. Toluca: Universidad Nacional Autónoma del Estado de México, 1996.
- MORALES C., Jaime. *La Contra. Anatomía de una múltiple traición ¿Bahía de Cochinos de Reagan?*. México: Editorial Planeta, 1989.





- NÚÑEZ, Orlando, Gloria Cardenal y otros. *La guerra y el campesinado en Nicaragua*. Nicaragua: CIPRES, 1998.
- PÉREZ B., Andrés. "Nicaragua: democracia electoral sin consenso." *Revista de Ciencia Política*, n° 31(2012.): 211-228.
- PÉREZ B., Andrés. "La cultura política nicaragüense y el FSLN: de la utopía al pragmatismo." En *Nicaragua y el FSLN 1979-2009 ¿Qué queda de la revolución?*, Coords. Salvador Martí I Puig y David Clos, 137-67. Barcelona: Bellaterra, 2009.
- PÉREZ B., Andrés. "Nicaragua: actores nacionales y fuerzas externas en las elecciones de 2006." *Nueva Sociedad*, n° 204 (2006): 14-23.
- RAMÍREZ, Sergio. *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*. México: Aguilar, 1999.
- RUEDA E., Verónica. *Recompas, Recontras, Revueltos y Rearmados. Posguerra y conflictos por la tierra en Nicaragua 1990-2008*. México: Instituto Mora-CONACYT/CIALC-UNAM, 2015.
- RUEDA E., Verónica. *El Ejército de Nicaragua ante el rearme de excombatientes 1990-1997*. Ponencia presentada en el XII Congreso Centroamericano de Historia, 14 al 18 de julio, en San Salvador, El Salvador, 2014.
- RUEDA E., Verónica. 2007. "Los rearmados de Nicaragua. Los últimos bandoleros sociales." *Cinteotl*. Revista de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, n° 2 (septiembre 2007).  
[https://www.uaeh.edu.mx/campus/icshu/revista/revista\\_num2\\_07/veronica\\_rearmados\\_nicaragua.htm](https://www.uaeh.edu.mx/campus/icshu/revista/revista_num2_07/veronica_rearmados_nicaragua.htm).
- RUEDA E., Verónica. "El rebelde nicaragüense. La santidad del sandinismo." En *El rebelde contemporáneo en el Circun Caribe. Imágenes y representaciones*, Coord. Enrique Camacho Navarro, 197-231. México: Ederé-CCYDEL, 2006.
- TORRES-RIVAS, Edelberto. "Nicaragua: el retorno del sandinismo transfigurado." *Nueva Sociedad*, n° 207 (enero-febrero 2007): 4-10.
- TRONCOSO, Hugo. *Las raíces históricas e ideológicas del movimiento sandinista: antecedentes de la revolución nacional y popular nicaragüense 1927-1979*. Dinamarca: Odense University Press, 1984.
- VILAS, Carlos. *Perfiles de la Revolución Sandinista*. La Habana: Casa de las Américas, 1987.
- ZIMMERMAN, Matilde. *Carlos Fonseca Amador y la revolución nicaragüense*. Managua: Universidad de las Regiones Autónomas del Caribe Nicaragüense, 2003.